

Nota editorial

UNA PLAGA

En uno de los primeros números de "Nuestras Aves" decíamos que ya era tiempo de que la Asociación Ornitológica del Plata, en cumplimiento de uno de sus fines, se lanzara decididamente a la protección de la avifauna argentina. Una protección que debe comenzar con la eliminación de las plagas que atentan contra su supervivencia. Es sabido que el hombre siempre ha luchado contra las diversas plagas que amenazan periódicamente a la agricultura o a la crianza de animales domésticos. Lamentablemente no pocas veces esas llamadas "plagas" han sido provocadas por el mismo hombre, al hacer un incorrecto manejo de los cultivos o de la labranza de las tierras. Hoy existe una terrible que está amenazando la supervivencia de la avifauna silvestre de nuestra patria. Un azote peor que la langosta o la filoxera. Una calamidad que aflige hoy a un rico y bello patrimonio nacional como es la ornitofauna argentina. Y como plaga que es, no podemos quedarnos de brazos cruzados. La AOP hace un llamado a la conciencia nacional y convoca a todos sus asociados a una verdadera "cruzada" para impedir que continúe avanzando y para que sea exterminada de una vez para siempre. Ya son muchos miles —¿tal vez millones?— los ejemplares de nuestras más caracterizadas aves que han muerto víctimas de esta plaga. Se trata de la actividad de los conocidos "pajareros" que "compran" la "producción" de pobres "cazadores" del interior del país y luego "comercializan" la "mercadería" en las grandes ciudades y aún la exportan. Esta actividad genera un vil comercio en el que, como todo el mundo sabe, o debería saberlo, además de despoblar nuestro territorio de aves, el ochenta por ciento de esa "mercadería" no llega a ningún lado porque muere en el camino. Es contra esta plaga que la AOP llama a luchar. Creemos que no es posible que en un país, al que el Creador ha dotado de tan hermoso patrimonio natural, sea víctima de personajes tan desaprensivos que por treinta dineros sean capaces de vender o dejar morir a seres inocentes e indefensos, cuyo único delito es inspirar el bien con su canto y su color.